EL LIBRO SECRETO DE SANTIAGO (JAIME)
— Nag Hammadi I, 2 —

Jaime escribe a [...]: ¡La paz sea contigo de la Paz, amor del Amor, gracia de la Gracia, fe de la Fe, vida de la Vida Santa!

Ya que pediste que te envíe un libro secreto que me fue revelado a mí y a Pedro por el Señor, no podía rechazarte o refutarte (?); pero lo he escrito en el alfabeto hebreo y te lo he enviado, solo a ti. Pero ya que eres un ministro de la salvación de los santos, esfuérzate con seriedad y ten cuidado de no practicar este texto con muchos —ya que el Salvador no deseó relatarlo a todos nosotros, sus doce discípulos. Pero bienaventurados van a ser aquellos quienes serán salvados a través de la fe de este discurso.

También te envié, hace diez meses, otro libro secreto que el Salvador me había revelado. Sin embargo, bajo las circunstancias considera a ese como revelado a mí, Jaime; pero éste … [fragmentos intraducibles]

… los doce discípulos estaban sentados todos juntos y recordaban lo que el Salvador les había dicho a cada uno de ellos, ya fuera en secreto o abiertamente, y estaban poniéndolo en libros –Pero yo estaba escribiendo lo que estaba en mi libro– He aquí que, el Salvador apareció después de su partida, mientras le mirábamos fijamente. Y quinientos cincuenta días desde que él había resucitado de entre los muertos, le dijimos, "¿Te has marchado y te has separado de nosotros?" Pero Jesús dijo, "No, pero iré al lugar de donde vine. ¡Si ustedes desean venir conmigo, vengan!"

Todos ellos contestaron y dijeron, "Si tú nos lo ofreces, iremos." Él dijo, "En verdad les digo, nadie entrará jamás en el reino de los cielos por mi ofrecimiento, sino (sólo) porque ustedes mismos están llenos. Déjenme con Jaime y Pedro, para que Yo pueda llenarlos." Y habiendo llamado a estos dos, él los llevó aparte y mandó al resto ocuparse ellos mismos con aquello que estaban haciendo.

El Salvador dijo, "Ustedes han recibido misericordia… (omisión de 7 líneas)

¿Entonces no desean ser llenados? ¿Y su corazón está embriagado, entonces no desean estar sobrios? ¡Por lo tanto, avergüéncese! A partir de ahora, despiertos o dormidos, recuerden que han visto al Hijo del Hombre, y han hablado con él en persona, y le han escuchado en persona. Infortunio a los que han visto al Hijo del Hombre; bienaventurados serán aquellos quienes no han visto al hombre, y aquellos que no han fraternizado con él,

y aquellos que no han hablado con él, y aquellos que no han escuchado nada de él; ¡suya es la vida!

Sepan, entonces, que él les curó cuando estaban enfermos, para que puedan reinar. Infortunio a los que han encontrado el alivio de su enfermedad, porque recaerán en la enfermedad.

Bienaventurados son aquellos que no han estado enfermos, y han conocido el alivio antes de caer enfermos; suyo es el reino de Dios. Por lo tanto, les digo, 'Vuélvanse llenos, y no dejen espacio vacío alguno dentro de ustedes, porque él quien viene, puede burlarse de ustedes."

Entonces Pedro contestó, "He aquí que tres veces nos has dicho, 'Vuélvanse llenos'; pero estamos llenos." El Salvador contestó y dijo, "Por esta razón les he dicho, 'Vuélvanse llenos,' para que ustedes no puedan tener necesidad. De manera que aquellos que tienen necesidad no serán salvados. Porque es bueno estar lleno y malo tener necesidad. Por lo tanto, justo como está bien que tengan necesidad y, a la inversa, mal que estén llenos, de forma que aquel que está lleno tiene necesidad; y aquel que tiene necesidad en verdad no se vuelve lleno como aquel que tiene necesidad y se vuelve lleno; y aquel que ha sido llenado, a su turno logra la perfección debida.

Por lo tanto, ustedes deben tener necesidad mientras sea posible llenarles, y estar llenos mientras sea posible para ustedes tener necesidad, de modo que puedan ser capaces de llenarse más. Por lo tanto, vuélvanse llenos de Espíritu, pero tengan necesidad de la razón, porque la razón pertenece al alma; a su turno, es (de la naturaleza del) alma."

Pero contesté y le dije, "Señor, podemos obedecerte si deseas, porque hemos abandonado a nuestros padres y nuestras madres y nuestros pueblos, y te hemos seguido. Por lo tanto, concédenos no ser tentados por el diablo, el malvado."

El Señor contestó y dijo, "¿Cuál es su mérito si hacen la voluntad del Padre pero no les es dado un regalo que reciben los tentados por Satán? Pero si son oprimidos por Satán, y perseguidos, y hacen su (a saber, el Padre) voluntad, Yo les digo que ***él los amará, y los hará iguales a mí***, y les reconocerá que llegarán a ser amados a través de su providencia debido a su propia decisión.

¿Entonces, no cesarán de amar la carne y estar temerosos de los sufrimientos? ***¿O no saben que aún tienen que ser abusados y acusados injustamente; e incluso tienen que ser encerrados en la prisión, y condenados ilegalmente, y crucificados sin razón, y enterrados como Yo mismo, por el malvado?*** ¿Se atreven a dejar la carne, ustedes, para quienes el Espíritu es una pared circundante?

Si consideran cuanto tiempo existió el mundo [antes de] ustedes, y cuanto tiempo existirá después de ustedes, encontrarán que su vida es un solo día, y sus sufrimientos una sola hora. Porque los buenos no entrarán [así] en el mundo. ¡Por lo tanto, desprecien la muerte, y echen raíces en la vida! ¡Recuerden mi cruz y mi muerte, y vivirán!"

Pero contesté y le dije, "Señor, no nos menciones la cruz y la muerte, porque están lejanos a ti."

El Señor contestó y dijo, "En verdad les digo, nadie será salvado a no ser que crean en mi cruz. Pero ***los que han creído en mi cruz, suyo es el reino de Dios***.

Por lo tanto, conviértanse en buscadores de la muerte [del sí mismo, del Satán interior], como los muertos que buscan por la vida; porque aquello que ellos buscan les es revelado. ¿Y qué habrá de preocuparles? En cuanto a ustedes, cuando examinen la muerte, ésta les enseñará la elección.

En verdad les digo, ninguno de los que temen la muerte será salvado; porque el reino pertenece a aquellos que se colocan a sí mismos para ser matados***. ¡Vuélvanse mejores que Yo; háganse como el hijo del Espíritu Santo!"***

Entonces le pregunté, "¿Señor, cómo seremos capaces de profetizar a los que solicitan que les profeticemos? Porque hay muchos que nos lo piden, y nos contemplan para oír un oráculo de nosotros."

El Señor contestó y dijo, "¿No sabes que la cabeza de la profecía fue cortada con Juan?"

Pero dije, "¿Señor, puede ser posible remover la cabeza de la profecía?"

El Señor me dijo, "Cuando llegues a saber lo que significa 'cabeza', y esa profecía tiene que ver con la cabeza, (entonces) entiende el significado de 'Su cabeza fue removida.' Al principio te hablé en parábolas, y no entendiste; ahora te hablo abiertamente, y (todavía) no percibes. Incluso, fuiste tú quien me sirvió como una parábola en las parábolas, y como aquello que está abierto en (las palabras) que están abiertas.

"¡Apresúrense a ser salvados sin estar urgidos! En cambio, estén deseosos voluntariamente, y, de ser posible, lleguen incluso antes de mí; porque de esa manera el Padre los amará."

"Lleguen a odiar la hipocresía y el pensamiento maligno; porque es el pensamiento lo que da a luz a la hipocresía; y la hipocresía está lejana de la verdad."

“No permitan que el reino de los cielos se marchite; porque se parece al retoño de una palma cuyos frutos han caído alrededor de ésta. Ellos (a saber, los frutos caídos) echaron raíces, y después de que habían brotado, hicieron que su tallo se secara. También así es con la fruta que había nacido de esta simple raíz; cuando había sido sacada, muchos frutos nacieron. (La raíz) estaba ciertamente bien, y si fuera posible para ustedes producir las plantas nuevas ahora, <ustedes> lo encontrarían.”

“Ya que ya he sido glorificado de esta manera, ¿por qué contienen mi entusiasmo por irme? Porque después del trabajo, me han forzado a quedarme con ustedes otros dieciocho días debido a las parábolas. Era suficiente para algunos < escuchar> la enseñanza y entender “Los Pastores” y “La Semilla” y “El Edificio” y “Las Lámparas de las Vírgenes” y “El Salario de los Trabajadores” y el “Didracma” y “La Mujer”.”

“¡Tomen en serio la palabra! ***Porque en cuanto a la palabra, su primera parte es la fe; la segunda, amor; la tercera, obras***; porque de estos viene la vida. Porque la palabra se parece a un grano de trigo; cuando alguien lo había sembrado, tenía fe en éste; y cuando había brotado, le amó, porque había visto muchos granos en lugar de uno. Y cuando había trabajado, fue salvado, porque lo había preparado para ser alimento, y otra vez dejó (algunos) para ser sembrados. Así, ustedes mismos también pueden recibir el reino de los cielos; a no ser que lo reciban a través del conocimiento, no serán capaces de encontrarlo.”

“Por lo tanto, les digo, sean moderados; ¡no sean engañados! Y muchas veces les he dicho a todos juntos, y también a ti solo, Jaime, Yo he dicho, ‘¡Sean salvados!’ Y les he ordenado que me sigan, y les he enseñado qué decir ante los arcontes. Observen que he descendido y hablado y sufrido tribulaciones, y he sabido llevar mi corona después de salvarlos. Porque bajé para morar con ustedes, de modo que ustedes a su turno pudieran morar conmigo. Y, encontrando sus casas sin techo, he hecho mi morada en las casas que podían recibirme en el momento de mi descenso.”

“Por lo tanto, confíen en mí, mis hermanos; entiendan qué es la gran luz. El Padre no tiene necesidad de mí, – porque un padre no necesita un hijo, sino es el hijo que necesita al padre – aunque Yo vaya con él. Porque el Padre del Hijo no tiene necesidad de ustedes.”

“Escuchen a la palabra, entiendan el conocimiento, amen la vida y nadie los perseguirá, ni nadie los oprimirá, nadie sino ustedes mismos.”

“Oh ustedes desgraciados; Oh ustedes desafortunados; Oh ustedes impostores de la verdad; Oh ustedes ***falsificadores del conocimiento***; Oh ustedes pecadores contra el Espíritu: ¿todavía pueden soportar escuchar, cuando les corresponda hablar acerca del principio?

¿Todavía pueden soportar dormir, cuando les corresponda ser despertados por el principio, de modo que el reino de los cielos pueda recibirles? En verdad les digo, si no hubiera sido enviado con aquellos que me escuchan, y hablado con ellos, nunca habría bajado a la tierra. Así, entonces, avergüéncense de estas cosas."

"Contemplen, me marcharé e iré lejos, y no deseo permanecer más con ustedes, justo como ustedes mismos no lo han deseado. Ahora, por lo tanto, síganme rápidamente. Por eso les digo, 'Por su causa bajé.' Ustedes son los amados; ustedes son aquellos que serán la causa de la vida en muchos. ***Invoquen al Padre, imploren a Dios a menudo y él les dará.*** Bienaventurado es aquel que les ha visto con Él cuando Él fue proclamado entre los ángeles y glorificado entre los santos; suya es la vida. Alégrense y estén contentos, como hijos de Dios. Mantengan su voluntad, para que puedan ser salvados; acepten mi reprobación y sálvense ustedes mismos. Yo intercedo a su favor con el Padre y él les perdonará mucho."

Y cuando habíamos oído estas palabras, nos contentamos, porque habíamos estado afligidos por las palabras que hemos mencionado antes. Pero cuando él nos vio alegrarnos, él dijo, "¡Infortunio a ustedes quienes carecen de un abogado! ¡Infortunio a ustedes que permanecen en necesidad de gracia!

Bienaventurados serán aquellos quienes han hablado claro y han obtenido la gracia por ellos mismos. Compárense con los extranjeros; ¿de qué clase son ellos en los ojos de su ciudad? ¿Por qué se perturban cuando se destierran ustedes mismos voluntariamente y se separan de su ciudad? ¿Por qué abandonan su lugar en el que moran voluntariamente, dejándolo listo para los que quieran morar en éste?

¡Oh ustedes, parias y fugitivos, infortunio para ustedes, porque serán atrapados! ¿O quizás piensan que el Padre es un amante de la humanidad, o que es persuadido sin rezos, o que concede el indulto a alguien en el nombre de otro, o que soporta a quien pide? – ¡Porque él conoce el deseo y también qué es lo que la carne necesita! – ¿(O piensan) que no es esta (carne) la que desea el alma? Porque sin el alma, el cuerpo no peca, justo como el alma no es salvada sin el espíritu. Pero si el alma es salvada (cuando está) sin el mal, y el espíritu también es salvado, entonces el cuerpo se vuelve libre del pecado.

Porque es el espíritu el que levanta al alma, pero el cuerpo el que la mata; es decir, es ésta (el alma) la que se mata a sí misma. En verdad les digo, él no perdonará el pecado al alma de ninguna manera, ni a la carne la culpa; porque ninguno de los que se han vestido con la carne serán salvados. ¿Ya que piensan que muchos han encontrado el reino de los cielos? ¡Bienaventurado es aquel que se ha visto como cuarto en el cielo!"

Cuando oímos estas palabras, nos afligimos. Pero cuando él vio que estábamos afligidos, dijo, "Por esta causa les digo esto, ***lleguen a conocerse a sí mismos***. Porque el reino de los

cielos se parece a una espiga después de que había brotado en un campo. Y cuando había madurado, dispersó su fruto y otra vez llenó el campo de espigas para otro año. ¡Ustedes también, apresúrense a cosechar una espiga de la vida para ustedes mismos, para que puedan estar llenos del reino!"

"Y mientras estoy con ustedes, préstenme atención y obedézcanme; pero cuando los deje, recuérdenme. Y recuérdenme porque cuando estaba con ustedes, no me conocían.
Bienaventurados serán aquellos quienes me han conocido; ¡infortunio a los que han oído y no han creído! ¡Bienaventurados serán aquellos quienes no han visto, pero han creído!" "Y una vez más prevalezco sobre ustedes, porque Yo les soy revelado, construyendo una casa que es de gran valor para ustedes cuando encuentran refugio bajo ésta, tanto que serán capaces de permanecer junto a la casa de sus vecinos cuando amenace con caerse.

En verdad les digo, infortunio a aquellos por cuya causa fui enviado a bajar a este lugar; ¡bienaventurados serán aquellos quienes ascienden al Padre! Una vez más les repruebo, ustedes, quienes son; **vuélvanse como los que no son** [*egóicos, que lograron negar el sí mimo*]**, para que puedan estar con los que no son.**"

"No hagan del reino de los cielos un desierto dentro de ustedes. No sean orgullosos debido a la luz que ilumina, sino sean como Yo mismo soy con ustedes. Por su causa me he colocado bajo la maldición, para que puedan ser salvados."

Pero Pedro contestó a estas palabras y dijo, "A veces nos impulsas al reino de los cielos, y luego otra vez nos vuelves atrás, Señor; a veces nos convences y nos atraes a la fe y nos prometes la vida, y luego otra vez nos arrojas del reino de los cielos."

Pero el Señor contestó y nos dijo, "Les he dado fe muchas veces; además, me he revelado a ti, Jaime, y (todos ustedes) no me han conocido. Ahora otra vez, les veo alegrarse muchas veces; y cuando están eufóricos por la promesa de la vida, ¿todavía están tristes, y se afligen, cuando son instruidos en el reino?
Pero ustedes, a través de la fe y el conocimiento, han recibido la vida. Por lo tanto, desdeñen el rechazo cuando lo oigan, pero cuando oigan la promesa, alégrense más. En verdad les digo, aquel que recibirá la vida y creerá en el reino nunca lo dejará, incluso si el Padre desea desterrarlo."

"Estas son las cosas que les diré hasta ahora; sin embargo ahora, ascenderé al lugar de donde vine. Pero ustedes, cuando estaba entusiasmado por irme, me han expulsado y en vez de acompañarme, me han perseguido. Pero presten atención a la gloria que me espera, y, habiendo abierto su corazón, escuchen los himnos que me esperan arriba en el cielo; porque hoy debo tomar (mi lugar en) la mano derecha del Padre. Pero les he dicho (mi)

última palabra, y los dejaré, porque un carro de espíritu me ha llevado en lo alto, y a partir de este momento, me desnudaré, para que pueda vestirme a mí mismo. Pero presten atención; bienaventurados son aquellos quienes han proclamado al Hijo antes de su descenso, para que cuando haya venido, pueda ascender (otra vez). Tres veces bienaventurados son aquellos quienes fueron proclamados por el Hijo antes de que llegarán a ser, para que ustedes pudieran tener una porción entre ellos."

Habiendo dicho estas palabras, él se marchó. Pero doblamos (nuestras) rodilla(s), yo y Pedro, y dimos gracias, y enviamos nuestros corazo(nes) hacia el cielo. Oímos con nuestros oídos, y vimos con nuestros ojos, el ruido de guerras, y un estruendo de trompeta y una gran confusión.

Y cuando habíamos pasado más allá de aquel lugar, enviamos nuestras mente(s) más lejos hacia arriba, y vimos con nuestros ojos y oímos con nuestros oídos himnos y bendiciones angelicales y alegría angelical. Y majestades divinas cantaban alabanzas, y nosotros también, nos alegramos.

Después de esto, otra vez deseamos enviar nuestro espíritu hacia la Majestad, y después de ascender, no nos permitieron ver u oír algo, ya que los otros discípulos nos llamaron y preguntaron, "¿Qué escucharon del Maestro? ¿Y qué les ha dicho? ¿Y a dónde fue?"

Pero les contestamos, "Él ha ascendido, y nos ha dado una promesa, y nos ha prometido la vida a todos, y nos ha revelado a hijos (?) que deben venir después de nosotros, después de ordenarnos amarlos, ya que seríamos salvados por su causa."

Y cuando oyeron (esto), de verdad creyeron la revelación, pero estaban descontentos por aquellos que iban a nacer. Y de esta manera, no deseando ofenderlos, le envié a cada uno a diferentes lugares. Pero yo mismo me acerqué a Jerusalén, rezando para que pudiera obtener una parte entre los amados, quienes se harán manifiestos.

Y rezo para que el principio pueda llegar de ustedes, porque así seré capaz de salvarme, ya que ellos serán iluminados a través de mí, por mi fe —y a través de otra (fe) que es mejor que la mía, porque la mía será la menor. Esfuércense con seriedad, entonces, para volverse ustedes mismos como ellos, y recen para que puedan obtener una porción con ellos. Porque debido a lo que he dicho por su causa, el Salvador no hizo la revelación para nosotros. Realmente, de verdad, proclamen una porción con aquellos para quienes la proclamación fue hecha —aquellos a quienes el Señor ha hecho sus hijos.